

La variedad de los pueblos indios del México colonial

Rodrigo Martínez Baracs

Francisco González-Hermosillo Adams (coord.), *Gobierno y economía en los pueblos indios del México colonial*, México, INAH (Colección Científica), 2001, 244 pp.

Gobierno y economía en los pueblos indios del México colonial reúne las versiones revisadas de once ponencias presentadas en un simposio sobre el tema promovido por Francisco González-Hermosillo Adams, quien se encargó del trabajo de su edición y de la introducción. Se trata de un conjunto de trabajos muy valioso y enriquecedor.

En su mayor parte son estudios de caso, de un pueblo o región, o de un linaje. Los más agradecibles son los que estudian o dan indicaciones sobre el desarrollo desde la época prehispánica hasta fines del periodo colonial. Ningún autor intenta una visión de conjunto sobre el gobierno y la economía en los pueblos mesoamericanos durante el periodo colonial (no se toca el norte chichimeca). Y el conjunto de los estudios, que abordan temas diversos, tampoco da una visión de conjunto.

Tras la monumental reconstrucción y síntesis de James Lockhart sobre *Los nahuas después de la con-*

quista, de 1992, que tanto destaca la importancia como unidad de análisis del *altépetl* (agua-cerro, ciudad-estado, reino o señorío) y de sus principios organizativos en Mesoamérica antes y después de la conquista española, parece natural el auge de los estudios dedicados a señoríos o pueblos particulares.

El propio Lockhart señaló una directriz de las investigaciones que seguirían a *The nahuas*, obra en la que se concentró casi exclusivamente en la documentación en lengua náhuatl, con el consiguiente énfasis en los vínculos internos de los pueblos y los elementos de continuidad, dejando para después el estudio de los vínculos de los pueblos con el exterior, el mundo español, el mercado, que con sus urgentes exigencias sometió a duras pruebas a los vínculos internos tradicionales. Este interés está presente en muchos de los ensayos que reunió González-Hermosillo, que examinan los diferentes desarrollos particulares atendiendo sus vínculos diversos con el mundo español.

En *The nahuas*, Lockhart se concentró en el estudio de los nahuas del centro de México, pero él mismo había desarrollado, años atrás, en *Provinces of Early Mexico*, de 1976, y en *Early Latin America*, de 1983,

el diferente tipo y ritmo de desarrollo local según la específica relación de los indios con los españoles, que en una primera y tosca, pero heurísticamente fecunda aproximación, se resume en: norte, centro y sur; con pocos indios y muchos españoles y españolizados en el norte, muchos indios y muchos españoles en el centro y muchos indios y pocos españoles en el sur. En el sur, la relativamente débil presencia española (gracias a la ausencia de minas) permitió el mantenimiento por más tiempo de instituciones sociopolíticas y culturales locales y de formas tempranas de la explotación española. Lockhart destacó que este esquema regional general debe completarse con la consideración de casos particulares, como los de pueblos del centro, relativamente aislados de los españoles, que así consiguen mantener pautas de vida tradicionales durante más tiempo.

Éste es otro de los intereses comunes de varios de los estudios de pueblos particulares reunidos por González-Hermosillo. Tres de ellos se refieren al sur de México: la Mixteca, Yucatán, Chiapas, estudiados por Manuel A. Hermann Lejarazu, Laura Caso y Gudrun Lenkersdorf. Otros tres a casos particulares atípicos del centro de México, como los de Tecali

y Tlacotepec, en el valle poblano, que estudian John Chance y Stephen Perkins, salvados del asedio español gracias al desinterés por sus tierras, y en Michoacán la villa de Charo-Matlalcingo, perteneciente al Marquesado del Valle fundado por Cortés, así como los pueblos hospitales de Santa Fe de la Laguna (fundado por Vasco de Quiroga) y Santa Fe del Río (fundado por el obispo de la Mota y Escobar), pertenecientes al obispado de Michoacán y que por un tiempo se salvaron del furibundo ataque contra la organización de los pueblos de indios lanzada por los borbones a partir del último tercio del siglo XVIII, como lo documenta Marta Terán.

Lo que estos microanálisis de la organización política de varios pueblos o *altépetl* del centro y sur de México muestran es la variedad de las opciones y de los desarrollos en cada caso. Llama la atención el grado en que la historia de personalidades y de comportamientos particulares de personas de carne y hueso —“libertad en situación”, diría Sartre— permite comprender más a fondo las situaciones concretas. Poco a poco, colectivamente, se va construyendo la verdadera *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*.

Me pareció muy valioso el estudio que encabeza la compilación, de John Chance, conocido por sus estudios oaxaqueños, dedicado ahora al estudio del señorío poblano de Tecali, desde el periodo prehispánico hasta fines del periodo colonial. El caso particular de Tecali tiene el atractivo de que la relativa falta de interés de los españoles por sus tierras permitió en este pueblo el mantenimiento de formas organizativas tradicionales basadas en los antiguos *teccalli*, casas señoriales. Chance retoma la investigación colectiva sobre el predominio del *calpulli* en los *altépetl* de la región oeste del cen-

tro de México (valles de México, Cuernavaca y Toluca), contrastado con el predominio del *teccalli* en los señoríos de la zona oriental del centro de México (Puebla). Chance no cree que los *teccalli* hayan estado basados exclusivamente en el linaje, y subraya la extrema flexibilidad de sus principios organizativos, que los emparenta, no con el clan o la gens, sino con la “casa”, tal como la definió en 1979 Claude Lévi-Strauss en su comparación de los *numayma* de los kwakiutl de la costa oeste de Canadá y Estados Unidos, con las *maisons*, casas de la nobleza medieval francesa. En estas formaciones, escribe Lévi-Strauss, los intereses políticos y económicos cada vez más apremiantes sólo se pueden expresar con el lenguaje del parentesco. Se abre un campo de investigación y reflexión muy fértil sobre la naturaleza de las formaciones al mismo tiempo comunitarias y estratificadas de Mesoamérica y su adaptabilidad en los movidos tiempos que trajeron los españoles.

Stephen Perkins hace un estudio comparativo entre otros dos pueblos poblanos, Tepeaca y Tlacotepec, vecinos, pero que tuvieron un desarrollo divergente, pues la débil presencia española en Tlacotepec permitió el mantenimiento de las organizaciones políticas tradicionales hasta fines del siglo XVIII, como sucedió en Tecali.

En los estudios sobre el sur de México —un cacicazgo mixteco, los xiu de Yucatán, las etnias de Chiapa—, se delinea una problemática común, que los linajes de caciques sólo se mantuvieron en cargos de poder a fines del periodo colonial, cuando quisieron y pudieron mantenerse fieles a su gente, sin traicionarla, como el hábil cacique mixteco don Francisco de Alvarado y Guzmán, de Coxcaltepec, que estudia Hermann Lejarazu. A diferencia del linaje de los xiu, cuya actuación diseña sin complacencia

Laura Caso, linaje excluido del poder por sus antiguos gobernados debido a que consolidaron su poder sometiéndose servilmente a los españoles, sirviéndoles de tiránicos intermedarios como gobernadores de pueblos ajenos. En la multiétnica provincia de Chiapa, en cambio, los cabildos indios a la española en los pueblos indios creados en el siglo XVI se volvieron en muchos casos fieles representantes de la gente de los pueblos. Pese a los esfuerzos de las autoridades españolas por controlarlos, los cabildos se mantuvieron hasta el siglo XVIII cuando menos, con una tradición política de servicio a la comunidad, de reciprocidad y responsabilidad compartida, de claro sabor zapatista, que rescata Gudrun Lenkersdorf.

En Michoacán se dio una situación semejante. Marta Terán documenta a finales del siglo XVIII que los indios que más tenían trato con españoles tendían a ser repudiados por los indios de su pueblo. La situación para la antigua nobleza indígena era particularmente difícil en todas partes, tensada por las exigencias de los españoles, que los mantenían en el poder, y por la necesidad de defender a los indios de sus pueblos, víctimas de múltiples abusos y sobreexplotación.

El ensayo de Francisco González-Hermosillo Adams parte de su investigación más amplia sobre el señorío de Cholula en el siglo XVI, muestra las escasas opciones de la nobleza indígena, que se va alejando de los cargos de poder en el cabildo de la ciudad de Cholula, ante la incontenible macegualización. De poco sirvió a la postre la defensa hecha en el siglo XVI por una alianza de frailes, funcionarios coloniales y señores indios para impedir la desestructuración política y económica de los pueblos indios, como lo muestra el estudio de Ethelia Ruiz Medrano sobre la lucha contra la

y poco abordado por la historiografía mexicana, los niños—, además de ponencias, artículos y ensayos publicados en diversas revistas y libros colectivos.

A lo largo de seis capítulos y más de 350 páginas la autora desmitifica, tal como lo apunta en la introducción, “la imagen de estos refugiados como la de una emigración de intelectuales y artistas, de hombres de conocimiento”, que se fue construyendo y desde los años cincuenta pasó a formar parte del imaginario colectivo. Hablar de este exilio sólo refiriéndose a la presencia de académicos, intelectuales y artistas, es inexacto, si bien es innegable que la obra que éstos desarrollaron en el ámbito de las ciencias y las artes, y el mundo del conocimiento en general, fue de enorme trascendencia para México. Al terminar el libro al lector le queda claro que uno de los rasgos de la diáspora republicana en México fue su heterogeneidad; la autora busca dar respuesta a la hipótesis que plantea de que si los refugiados que llegaron a México formaban un grupo heterogéneo, “es presumible que más que una historia del exilio deben existir diversas historias, diferentes maneras de vivir el destierro.”

En un tiempo largo de más de medio siglo se repasan los pormenores del fenómeno llamado “exilio español” y de las vivencias de sus protagonistas. En el marco de las historias de Europa y México, se da cuenta de la huida al final de la guerra civil española de los republicanos derrotados, de su estancia en campos de concentración en Francia, la posterior travesía del Atlántico y los pormenores del trayecto, de la llegada a Veracruz y el establecimiento en México de 20,000 exiliados, de las contradicciones que vivieron estos inmigrantes, efecto del choque cultural, de su proceso de integración y, finalmente, del retorno de algunos a su patria.

Para ello la autora recurre a fuentes de primera mano, por demás novedosas. Paralelamente a libros y artículos, recurre a materiales de archivo (archivo del Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles, CTARE; materiales generados por el Servicio de Emigración de los Republicanos Españoles, SERE), y muy especialmente al análisis de cuarenta extensas entrevistas de refugiados catalanes y dos más a refugiados de otras regiones de España.

Conforme avanzamos en la lectura podemos advertir la rigurosidad a que la autora somete sus fuentes; el trabajo hermenéutico habla de oficio. Entreteje de manera ágil y acuciosa los datos duros con la información cualitativa. Diecinueve cuadros estadísticos muestran el número de refugiados llegados a México entre 1936 y 1950, establecen su perfil a partir de su composición ocupacional y su origen regional y provincial. Queda clara su diferencia con la emigración tradicional de españoles a México, no sólo porque la emigración republicana es de carácter político, sino porque está integrada básicamente por familias, porque procede de toda la Península, con predominio de las ciudades, especialmente de Madrid y Barcelona, y sobre todo porque “se desgaja en mucho de los sectores medios de la sociedad y cuenta con una importante formación académica y profesional, por último, [porque] eran de izquierda”, puntualiza Dolores Pla.

Los datos estadísticos están amalgamados con la información cualitativa proveniente de los testimonios y permite construir una historia diferente, innovadora en la medida en que muestra las diversas formas en que el exilio es vivido por sus protagonistas, “diversas historias”—señala Pla. Como en una puesta en escena, desfilan tanto los personajes distinguidos, aquellos que legaron una obra destacada, como los

anónimos, los “del común”, mismos que la autora privilegia ya que de otra forma se perderían en el anonimato de las estadísticas globales del grupo.

Sorprendentemente, catorce testimonios nos descubren un mundo femenino que trasciende el estereotipo de “mujer de hogar”. Son mujeres pertenecientes a distintos estratos sociales, hijas, esposas y también jóvenes militantes con diversas ideologías y posturas políticas, a las que la derrota en la guerra les arrebató su patria embarcándolas en una aventura no planeada que enfrentaron con coraje y valentía, convirtiéndose en algunos casos en el sostén económico de sus familias. Frecuentemente, con sus acciones subvierten el imaginario del “deber ser” de la mujer.

De tiempo atrás, la autora había mostrado preocupación en torno al uso de la fuente oral. Después de haber formado parte durante algunos años del proyecto de Historia Oral Refugiados Españoles en México, que tenía como finalidad la creación de fuentes para contribuir a enriquecer los acervos documentales, hizo manifiesta su crítica a los investigadores que no traspasaban el umbral de la creación de la fuente, la recuperación y edición de historias de vida, planteando la necesidad del uso de la fuente en su acepción heurística, sometiéndola al análisis y a la explicación histórica, al igual y en paralelo con otras fuentes documentales, como un compromiso del historiador.

Gracias al empleo y las formas en que la autora articula y ubica las fuentes orales con el contexto histórico, el lector accede con verosimilitud al mundo personal y cotidiano, las atmósferas y los entornos en que se desarrollaron los refugiados en distintos escenarios. A la verosimilitud contribuyó también el que el libro esté escrito con pasión, éste, in-

fallido intento del arzobispo Montúfar de imponer el diezmo eclesiástico a los indios novohispanos.

Dos estudios se refieren a las relaciones de los pueblos con comerciantes españoles. Rebecca Horn estudia la amistosa y colaborativa relación de comerciantes españoles con los caciques y terratenientes de Coyoacán entre mediados del siglo XVI y mediados del siglo XVII. No sé cómo evolucionó la situación allí, pero en Cholula Norma Angélica Castillo Palma documentó en los siglos XVII y XVIII la desvergonzada explotación impuesta a los indios por comerciantes aliados con los corregidores en el repartimiento de mercancías.

Aunque el proceso era conocido en términos generales, vale la pena leer el riguroso y preciso análisis de René García Castro sobre la formación de pueblos de indios en la región otomiana de Toluca en la primera mitad del siglo XVI. La región fue sometida a la Triple Alianza a mediados del siglo XV, que impuso sus gobernantes y repartió sus

tierras entre Tenochtitlan, Tetzco, Tlacopan, Azcapotzalco, Tlatelolco, los señores mexicas Ahuítzotl y Axayácatl, además del propio señor de Toluca. Desde la conquista, Hernán Cortés estableció una alianza entre la antigua clase gobernante otomiana y los gobernantes impuestos por los mexicas. Con todo, aún no ha sido posible documentar el modo de definir o desenmarañar a las antiguas familias gobernantes otomianas, desplazadas décadas antes de la conquista española, en ocasiones emparentadas con la nobleza mexica y que fueron restituidas en el poder en cada uno de los 35 pueblos de la la región. Éstos, sin embargo, mostraron gran estabilidad, puesto que los mismos 35 pueblos se mantuvieron hasta mediados del siglo XVIII. García Castro aportó un elemento importante para estudiar la sustitución o restitución de caciques considerando los nombres españoles adoptados por los señores de los pueblos indios, que en general seguían al nombre de su enco-

mendero, que así marcaba su propiedad de dicho pueblo: los don Hernán frecuentemente pertenecieron a Cortés, etcétera. García Castro igualmente anuncia un análisis de la organización territorial de los *altépetl* por medio del estudio de los topónimos.

No puedo hacer justicia aquí a las múltiples riquezas y aportes de los estudios reunidos por Francisco González-Hermosillo en su *Gobierno y economía en los pueblos indios del México colonial*. Me parece que una de las ideas más importantes que queda tras su lectura es la variedad de situaciones particulares, la importancia tanto de las diferencias objetivas como subjetivas, esto es, la actuación de los seres humanos, y de las diferentes formas que adopta la comunidad o sociedad humana frente a los cambiantes retos que va imponiendo un entorno cambiante. Cualquier generalización, y cualquier legislación, debe tomar en cuenta esta variedad y complejidad de situaciones.

Una mirada novedosa al exilio español en México

Martha Eva Rocha

Dolores Pla Brugat, *Els exiliats catalans. Un estudio de la inmigración republicana española en México*, México, CONACULTA-INAH/Orfeo Catalá de Méxic/Libros del Umbral, 1999, 393 pp.

Tanto para los estudiosos como para los lectores interesados en la emigración republicana española en

México, las múltiples aportaciones contenidas en este libro lo sitúan entre los imprescindibles. En él se conjuga y responde a múltiples inquietudes, la historiográfica, la metodológica y la de contribuir al conocimiento del exilio español en México. Aunque la autora señala, con modestia, que su objetivo principal es ofrecer una historia del exilio catalán, la investigación rebasa con mucho esta meta, el lector accede a una historia del exilio y los exi-

liados españoles documentada a profundidad y novedosa.

No es fortuito, la larga trayectoria de Dolores Pla en la investigación de estos temas se remonta a poco más de dos décadas de acumulación y análisis de diversos materiales, que ya habían dado como frutos previos el libro *Los niños de Morelia. Un estudio sobre los primeros refugiados españoles en México* (1985) —investigación novedosa en su momento por ocuparse de un grupo vulnerable